



Mujer y trabajo: ¿Quiénes emprenden en Chile? ¿Por qué lo hacen y qué les impide crecer?

ComunidadMujer

Nace en 2002 como una corporación privada sin fines de lucro que, desde la sociedad civil, da tribuna a la discusión sobre la situación y las problemáticas que enfrentan mujeres de todos los niveles socioeconómicos y corrientes de pensamiento. Se constituye, desde entonces, como una organización independiente y transversal, que busca impulsar políticas para lograr una mayor participación de la mujer en el ámbito público, mediante su inserción plena en los mundos laboral y político.

ComunidadMujer realiza un monitoreo constante de la realidad laboral, focalizándose en las barreras que le impiden a las mujeres acceder al mundo del trabajo formal, en condiciones de igualdad y en armonía con su vida personal y familiar, así como incrementar su participación política. De ese modo, ComunidadMujer desarrolla y actualiza, día a día, un diagnóstico que comparte en foros, debates, congresos e instancias consultivas de alto nivel, como lo han sido las comisiones de expertos convocadas por el Poder Ejecutivo: Reforma Previsional (2006), Trabajo y Equidad (2007) y Mujer, Trabajo y Maternidad (2010).

ComunidadMujer está dirigida por un directorio, elegido por una asamblea de 60 consejeras, instancia integrada por mujeres líderes provenientes del mundo de la academia, la política, la cultura, la empresa, las artes y los medios de comunicación. Asimismo, la corporación está conformada por un equipo de profesionales de excelencia a cargo de llevar adelante la misión a través de las diferentes áreas de desarrollo.

Serie ComunidadMujer

La Serie ComunidadMujer está constituida por publicaciones a través de las cuales la corporación difunde diagnósticos y opinión, buscando incidir en la toma de decisiones y en el diseño de políticas que permitan lograr una mayor participación de la mujer en el ámbito público.

El énfasis de la Serie ComunidadMujer está en promover análisis concernientes al mercado laboral femenino, en un escenario en el cual importantes proyectos de ley y reformas están siendo analizados. Así, la Serie ComunidadMujer de manera bimensual analiza un tema de relevancia para la política pública y la opinión ciudadana. A partir de esta plataforma, esperamos fomentar un debate necesario y contingente.

Directoras responsables


Directora Ejecutiva: Alejandra **Sepúlveda**
Directora de Estudios: Andrea **Bentancor**
Directora de Comunicaciones: Claudia **Yachan**

El microemprendimiento femenino se sitúa a lo largo de toda la distribución de ingresos; aunque se encuentra sobre representado en el primer decil, desciende a partir del segundo y vuelve a aumentar en el décimo decil. El emprendimiento, en cambio, sólo es significativo en el décimo decil, donde involucra al 6% de las ocupadas.

La diversidad entre emprendedoras es importante y requiere, por tanto, de políticas públicas específicamente diseñadas e implementadas para cada grupo. La Segunda Encuesta Voz de Mujer (SEVM) de ComunidadMujer permite cuantificar de modo representativo a nivel nacional las dificultades, motivaciones y características del emprendimiento femenino.

Los resultados de nuestro análisis muestran que las mujeres mayores de 40 años pertenecientes a los primeros tres quintiles y con menor educación son las que emprenden en mayor proporción. Las razones más importantes por las que lo hacen tienen que ver con: complementar el ingreso del hogar, obtener mayor libertad y flexibilidad y construir alternativas ante la falta de oportunidades de trabajo asalariado o tras haber sido despedidas.

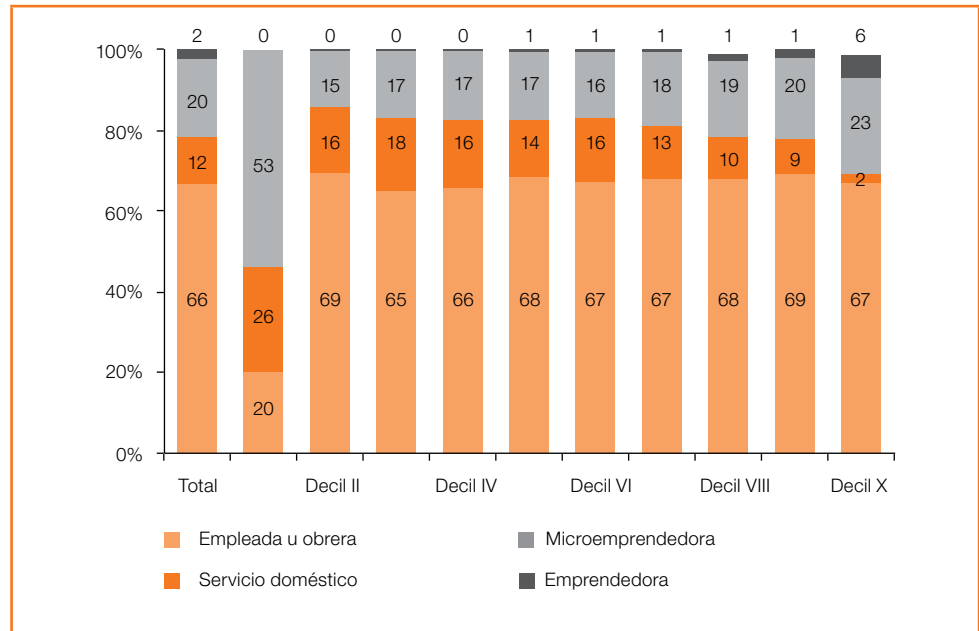
De esta publicación en su conjunto surge que las mujeres más pobres tienen menos posibilidades de conseguir trabajos formales y, por lo tanto, buscan otras fuentes de ingreso realizando emprendimientos. Mientras tanto, las mujeres más educadas y que se encuentran en hogares de mayores ingresos lo hacen en mayor proporción tras encontrar una oportunidad de negocio o buscar un contexto flexible.

Las emprendedoras piden capacitación específica y de calidad, en grupos homogéneos. Argumentan, además, problemas de acceso al crédito por falta de garantías y la imposición de altos intereses. Sostienen que muchas veces sus proyectos son condicionados a la situación económica del conyuge o pareja, lo cual se agrava cuando se encuentran casadas en régimen de sociedad conyugal. 

Introducción

Según la Encuesta Casen 2011, 20% de las ocupadas son microempendedoras, al tiempo que sólo un 2% son emprendedoras.¹ Tal como se advierte en la figura 1, el microemprendimiento femenino se sitúa a lo largo de toda la distribución de ingresos; aunque se encuentra sobre representado en el primer decil, descendiendo a partir del segundo, y vuelve a aumentar en el décimo decil. El emprendimiento, en cambio, solamente es significativo en el décimo decil, donde involucra al 6% de las ocupadas.²

Figura 1
Ocupadas según categoría ocupacional y por quintil de ingresos (porcentajes)



Fuente: Casen 2011

A efectos de elaborar un diagnóstico respecto al emprendimiento femenino, deben considerarse varios elementos diferenciadores entre microempendedoras y emprendedoras. La diversidad es importante y requiere, por tanto, de políticas públicas específicamente diseñadas e implementadas para cada grupo.³

De hecho, el lugar de trabajo, el nivel de educación alcanzado y el tener o no cobertura previsional son factores que permiten afirmar que las microempendedoras se desempeñan en un marco de mayor vulnerabilidad respecto de las emprendedoras (también de las asalariadas).

Por ejemplo, el lugar de trabajo. Mientras menos del 20% de las microempendedoras trabaja en un lugar independiente a su domicilio, más del 50% de las emprendedoras lo hace fuera de su hogar. De hecho, los lugares más frecuentes entre las primeras son su vivienda, el domicilio del cliente y la vía pública.

- 1 Trabajadora “por cuenta propia” y “patrón o empleador” respectivamente en la nomenclatura de las categorías ocupacionales utilizadas para la clasificación.
- 2 También en el caso de los hombres el microemprendimiento está presente a lo largo de toda la distribución y el emprendimiento está concentrado en el décimo decil. Sin embargo, lo que es diferente es que la presencia del microemprendimiento en el primer decil no es tan alta, se sitúa en 36% (como se desprende de la figura 1 en el caso de las mujeres ésta supera el 50%).
- 3 Un grupo particular y muy selecto son aquellas que la academia define como de “empendedoras de alto impacto”. Una revisión exhaustiva de su situación, dificultades y perspectivas se realiza en el libro “Mujer y creación de empresas de alto impacto: comprendiendo diferencias y su aporte a la economía”, de Massiel Guerra y Olga Pizarro.

	Microempresadora	Empresadora
Dentro de su vivienda	27,9	16,6
Taller o local anexo a vivienda	11,6	15,0
Establecimiento independiente a hogar	18,7	52,6
En predio agrícola o marítimo	5,1	5,4
A domicilio	14,5	3,6
En la vía pública, transporte.	19,6	3,2
En faena, obras construcción, mineras o similares	0,3	0,8
En otro lugar	2,3	2,8

Figura 2

Microempresadoras y empresadoras según lugar de trabajo (porcentajes)

Fuente: Casen 2011

Cuando se analiza la situación de este grupo de trabajadoras según nivel de escolaridad alcanzado, se aprecia que entre las microempresadoras predominan las mujeres con educación básica o media. Entre las empresadoras, en cambio, una de cada dos tiene estudios técnicos, universitarios e incluso de post-grado (2% de ellas). Esta información es relevante, ya que determina necesidades de capacitación diferentes.

	Microempresadora	Empresadora
Hasta educación básica	31,9	13,1
Hasta educación media	48,0	38,8
Técnico nivel superior	7,4	10,3
Profesional y/o post-grado	12,7	37,7

Figura 3

Microempresadoras y empresadoras según nivel educacional alcanzado (porcentajes)

Fuente: Casen 2011

Respecto de las perspectivas previsionales y de protección social (acceso al sistema de protección de la maternidad que alcanza a las trabajadoras con cotizaciones vigentes) estos dos grupos de empresadoras también difieren. En efecto, entre las microempresadoras predominan las mujeres que no están cotizando (66,1%); entre las empresadoras, en cambio, sucede lo opuesto la presencia de las mujeres afiliadas con cotizaciones al día es mayoritaria (61,6%).

	Microempresadora	Empresadora
Sí, AFP	32,0	61,6
Sí, otras	1,6	2,2
No está cotizando	66,1	35,3
No responde/No sabe	0,3	1,0

Figura 4

Microempresadoras y empresadoras según nivel educacional alcanzado (porcentajes)

Fuente: Casen 2011

¿Qué mujeres emprenden en Chile?

La Segunda Encuesta Voz de Mujer (SEVM) de ComunidadMujer permite cuantificar de modo representativo a nivel nacional las dificultades, motivaciones y características del emprendimiento femenino. Este instrumento, que explora la situación y perspectivas de mujeres urbanas de entre 18 y 67 años en el ámbito público (trabajo remunerado y participación en la sociedad) y privado (trabajo doméstico, de cuidado y relación familiar y de pareja), consulta a las empresadoras⁴ respecto de la puesta en marcha de su actividad.

4 Las encuestas Voz de Mujer (2009 y 2001), a diferencia de Casen 2011, no permiten discriminar microempresadoras de empresadoras, ya que los márgenes de error para el segundo grupo serían altos. No obstante lo anterior, la principal fortaleza de estas encuestas es que, al haber sido diseñadas para analizar en profundidad la situación y perspectiva de las mujeres, permiten abordar aspectos específicos no incluidos en Casen 2011. Así en el caso del emprendimiento femenino a partir del análisis conjunto de varios instrumentos se puede realizar un diagnóstico más acabado. Por lo tanto, desde esta sección en adelante se habla de "empresadoras" sin distinguir si son micro o no.

La SEVM indaga sobre emprendimiento a través de la pregunta: “¿Tiene usted algún negocio o emprendimiento es decir, es patrón o empleador, o trabajador por cuenta propia?”.

A la vez, se cuenta con datos auto-reportados de las horas que trabajan. Se considera que aquellas personas que declaran trabajar hasta 30 horas semanales laboran en jornada parcial. Si declara trabajar más de 30 horas, entonces se la considera trabajadora a tiempo completo. A partir de las definiciones anteriores se puede clasificar a las entrevistadas según vínculo con el mercado de trabajo: participan o no lo hacen, están desocupadas u ocupadas y, entre estas últimas, son trabajadoras dependientes o independientes. Asimismo, se puede evaluar las diferencias entre aquellas que trabajan a tiempo completo y las que lo hacen a tiempo parcial.

Las razones más importantes de las mujeres para emprender: complementar el ingreso del hogar, obtener mayor libertad y flexibilidad y construir alternativas ante la falta de oportunidades.

Los resultados sugieren que las mujeres mayores de 40 años pertenecientes a los primeros tres quintiles y con menor educación son las que emprenden. Las razones más importantes por las que lo hacen tienen que ver con: complementar el ingreso del hogar, obtener mayor libertad y flexibilidad y construir alternativas ante la falta de oportunidades de trabajo asalariado o tras haber sido despedidas; siendo las dos primeras razones las más importantes entre las mujeres que no son jefas de hogar y la tercera entre las mujeres que sí son jefas de hogar.

Ahora bien, se observa que, en términos agregados, el emprendimiento determina menores ingresos que trabajar como asalariado (y mayores niveles de informalidad y desprotección previsional).

En la figura 5 se muestra la relación entre el estado ocupacional y el quintil de ingreso familiar, según datos de la SEVM. Se observa que el 20% de las mujeres urbanas de entre 18 y 67 años que participan en el mercado de trabajo remunerado estaría emprendiendo. Esta tasa es similar a la de los hombres que alcanza el 23%.⁵

Al analizar el comportamiento laboral de las mujeres por quintiles de ingreso se aprecia que las tasas de no participación son mayores al 50% en los primeros dos quintiles de ingreso y caen en la medida que los hogares tienen mayores ingresos. Un patrón similar se observa en la tasa de mujeres desocupadas.

La tasa de mujeres que emprenden por quintil va desde un 15,6% en el primer quintil hasta un 11,3% del quinto quintil. Sin embargo, si se consideran sólo a las mujeres que participan, las mujeres que emprenden en el primer quintil equivalen a 33% y las del quinto quintil se aproximan al 15%.

Esto reflejaría que las mujeres más pobres tienen menos posibilidades de conseguir trabajos formales y, por lo tanto, buscan otras fuentes de ingreso realizando emprendimientos.

De las mujeres que emprenden, el 61% lo hace a tiempo parcial y el 39% a tiempo completo⁶. En cambio, entre las asalariadas cerca del 25% trabaja a tiempo parcial y el resto a tiempo completo. Surge entonces la pregunta sobre los determinantes del trabajo parcial: Que éste sea reducido entre las asalariadas respecto de las trabajadoras independientes, ¿se debe a que para las empresas esta opción no es tan atractiva y no la demandan? Y que, en consecuencia, aquellas que quieren trabajar a tiempo parcial no tienen más alternativa que emprender. ¿O se debería, más bien, a que aquellas que emprenden no logran desarrollar actividades o negocios suficientemente intensos y rentables como para requerir jornadas completas?

Por último, Si la normativa laboral cambiase y se levantasen algunos desincentivos a la contratación (formal) de trabajadores en jornadas parciales, ¿aumentaría la participación laboral femenina entre aquellas que quieren trabajar en esas jornadas pero no les interesa emprender?

5 Para el caso de los hombres la información proviene de Casen 2011. La cifra de emprendimiento para mujeres en Casen 2011 considera el total del país y a mujeres mayores de 15 años, al tiempo que la SEVM representa a todo el país urbano y a las mujeres de entre 18 y 67 años. De todas maneras, cuando se ajustan estos detalles los resultados son similares, teniendo la SEVM la fortaleza de abordar el tema en mayor profundidad.

6 $7,5\% / 12,3\% = 61\%$.

Estado Ocupacional	Quintil de Ingreso Familiar					Total
	1	2	3	4	5	
No participa	53,2	51,3	38,1	33,7	26,9	39,7
Desocupado	7,1	5,7	4,5	4,1	2,1	4,5
Trabajadora dependiente a tiempo parcial	9,4	8,8	11,3	11,9	11,9	10,8
Trabajadora dependiente a tiempo completo	14,9	23,1	32,8	39,6	47,8	32,7
Emprendedora a tiempo parcial	10,2	8,5	9,4	4,1	6,0	7,5
Emprendedora a tiempo completo	5,4	2,6	3,8	6,8	5,3	4,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Figura 5

Participación Laboral y emprendimiento por quintil de ingreso familiar (porcentajes)

Fuente: SEVM (2011)

En la figura 6 se presenta la relación entre situación ocupacional y nivel educacional. Como se sabe, a mayor nivel educacional alcanzado mayor es la tasa de ocupación. A la vez, se observa que entre las mujeres con educación básica y media una alta proporción está emprendiendo 12,0% (cerca de 1 de cada 3 de las ocupadas) y 14,4% (aproximadamente 1 de cada 4 de las ocupadas) respectivamente. En cambio, entre las mujeres con educación superior solamente 8,7% trabaja de manera independiente, lo cual implica 1 de cada 10 ocupadas es emprendedora (12%).

Esto sugiere que las mujeres con menor educación tienen menos opciones de conseguir trabajos asalariados, posiblemente viéndose forzadas a emprender para poder obtener ingresos.

Estado Ocupacional	Nivel Educacional		
	Básica	Media	Superior
No participa	52,3	38,8	30,0
Desocupado	2,8	5,1	5,6
Trabajadora Tiempo Parcial	9,8	9,7	13,6
Trabajadora Tiempo Completo	23,2	32,0	42,1
Emprendedora Tiempo Parcial	7,0	9,6	4,3
Emprendedora Tiempo Completo	5,0	4,9	4,4
Total	100,0	100,0	100,0

Figura 6

Participación laboral y emprendimiento por nivel educacional (porcentajes)

Fuente: SEVM (2011)

Existe una alta correlación entre quintiles de ingreso y nivel educacional: a menor escolaridad más bajo se sitúan las mujeres en la distribución de ingresos. Por eso, de las dos figuras (5 y 6) se desprende un mismo mensaje que apunta a la mayor cantidad de restricciones que las mujeres vulnerables deben sortear, primero para participar en el mercado laboral, segundo para conseguir un trabajo y tercero para lograr hacerlo de modo asalariado y con protección.

La información sobre horas trabajadas (jornadas) conjuga distintos fenómenos, como son la búsqueda de actividades que permitan complementar ingresos sin alterar (o tensionar) la distribución de roles en el hogar, los problemas de cuidado (niños y adultos dependientes) que determinan la elección de jornadas cortas y flexibles y la subocupación. Esta última alternativa no debe subestimarse dado que, encuesta tras encuesta, el conjunto de trabajadoras que laboran a tiempo parcial de modo involuntario supera el 50%.

Emprender sería una actividad más riesgosa que el trabajo asalariado, ya que en este último al menos un porcentaje de los ingresos estaría fijo (se considera la posibilidad de que una parte sea variable debido a comisiones por ventas). Por lo tanto, lo que debería esperarse, si el emprendimiento respondiese a diferentes niveles de preferencias y aptitudes para manejar el riesgo, es que las emprendedoras reflejasen a través de sus respuestas una mayor tolerancia al riesgo. Sin embargo, la SEVM refleja que el mismo porcentaje de mujeres prefiere retornos variables (en ambos casos aproximadamente 16%) en lugar de fijos, ya sea se trate de emprendedoras o de no emprendedoras.

En la figura 7 se observa la relación existente entre edad y emprendimiento. El porcentaje de mujeres que emprende tiempo parcial se maximiza en el tramo 40 – 49 años. Por su parte, el porcentaje de mujeres que emprende tiempo completo se maximiza en el tramo de 50 años y más.

Figura 7
Participación Laboral y
emprendimiento por edad
(porcentajes)

Estado Ocupacional	Edad			
	18-24	25-39	40-49	50-69
No participa	49,0	29,7	37,3	51,4
Desocupado	8,0	6,7	2,5	1,9
Trabajadora Tiempo Parcial	8,9	11,2	13,7	8,1
Trabajadora Tiempo Completo	28,2	42,6	29,9	23,2
Emprendedora Tiempo Parcial	5,1	5,3	10,7	9,2
Emprendedora Tempo Completo	0,9	4,6	6,0	6,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: SEVM (2011)

¿Qué factores dificultan el emprendimiento femenino en Chile?

Del trabajo cualitativo realizado por ComunidadMujer para el capítulo chileno del estudio “Expanding Women’s Participation in the Private Sector in Latin America”⁸ del Banco Mundial se desprende que, tanto en el caso de microempendedoras como de emprendedoras, los principales factores que dificultan el emprendimiento femenino serían los problemas de acceso al crédito. En particular, tanto entrevistadas como participantes de grupos focales mencionan: la exigencia de garantías, los altos intereses y el condicionamiento a la situación del cónyuge.

Asimismo, en sus respuestas surgen las limitaciones para manejar capital financiero y conciliar plazos de cobranza y pagos (empendedoras formales). En otro orden, destacan la falta de redes de apoyo para la comercialización y la dificultad que impone el cumplimiento de ciertos aspectos legales que deben cumplir para emprender.

La SEVM de ComunidadMujer permite cuantificar de modo representativo nacional (urbano) algunas de las respuestas que espontáneamente se mencionan en estudios cualitativos.

En la figura 8 se sistematiza la información que proveen las entrevistadas respecto de la puesta en marcha de su emprendimiento según el quintil de ingresos en que se ubica su hogar. Siendo los problemas de acceso al crédito uno de los factores más mencionados por las emprendedoras como limitantes del emprendimiento femenino, no resulta sorprendente que los recursos propios y los préstamos de amigos y parientes concentren el 80% de las respuestas a nivel nacional, en relación al acceso a recursos para iniciar esta actividad, sin que haya diferencias importantes a lo largo de la distribución.

Así, frente a la pregunta de cómo financió la puesta en marcha de su emprendimiento, sólo el 6,3% de las entrevistadas dice haberlo hecho a partir de instrumentos financieros (préstamos bancarios, tarjetas bancarias y comerciales, líneas de crédito). Más aún, el sistema financiero formal no es una fuente de financiamiento relevante, ni siquiera para el emprendimiento de aquellas del quinto quintil (20% de mayores ingresos), entre las cuales esta opción apenas supera el 10%.

De modo similar, los programas del gobierno⁹ alcanzan a financiar sólo el 5,4% de los proyectos de las entrevistadas. Por diseño, estos están focalizados en los primeros quintiles y la proporción de emprendimientos que recibe sus recursos desciende hacia el quinto quintil. Cabe destacar que, no obstante el bajo peso que en la población total de emprendedoras tiene el financiamiento público, entre quienes han recibido apoyo se detectan efectos

⁸ El estudio completo se encuentra disponible en: http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/wp-content/uploads/2013/01/Book_Womens_Economic_Opportunities.pdf

⁹ En Chile, existen una serie de programas públicos orientados a fomentar el emprendimiento. Por ejemplo, a través de CORFO y FOSIS se han ofrecido una serie de recursos como capitales semilla, microcréditos y programas educativos, donde algunos de ellos están orientados a mujeres de mediano y bajos ingresos.

positivos. Por ejemplo, la Evaluación de Impacto Experimental del Programa de Apoyo al Micro Emprendimiento del FOSIS, documentada por Martínez, Puentes y Ruiz-Tagle (2012)¹⁰, refleja que el programa genera un aumento en la tasa de empleo entre 16% y 24%, un aumento en el ingreso laboral de entre 30% y 42% y un aumento en el ingreso por hora de entre 37% y 47%.

	Todas	Quintil I	Quintil II	Quintil III	Quintil IV	Quintil V
Ahorros propios	64,3	64,6	62,7	71,7	67,7	56,3
Préstamos y bancarios, tarjetas y líneas de crédito	6,3	1,6	7,6	5,6	6,3	10,7
Crédito de proveedores, ONG, caja de compensaciones, cooperativas, etc.	1,9	2,1	2,1	0,0	0,0	5,6
Progr. gobierno (Fosis, Sercotec, Indap, etc)	5,4	7,2	8,2	4,9	5,0	1,7
Préstamo de amigos y parientes	14,0	16,0	9,9	10,1	13,0	19,8
Otro	8,1	8,4	9,5	7,9	8,0	5,8

Figura 8

Fuente de financiamiento según quintil de ingreso (porcentajes)

Fuente: SEVM de ComunidadMujer (2011)



¹⁰ | El 94% de la muestra corresponde a mujeres.

¿Qué factores motivan el emprendimiento femenino en Chile?

Del trabajo “Expanding Women’s Participation in the Private Sector in Latin America” surge que dentro de las razones que motivan a las mujeres a emprender está la búsqueda de realización personal (vocación), la necesidad de encontrar una fórmula para compatibilizar trabajo y familia, la urgencia de generar o complementar ingresos y la falta de oportunidades en el mercado de trabajo (falta de trabajos asalariados).

En la figura 9 se resumen las respuestas de las entrevistadas respecto de los determinantes y los motivos de su emprendimiento. No se aprecia un patrón claro, como tradición familiar, búsqueda de flexibilidad o independencia en cuanto a la toma de decisiones.

Sin embargo, sobresale el haber tenido problemas en la búsqueda de trabajo asalariado como factor para emprender en el primer quintil. En cambio, en el quinto quintil el haber sido despedido es un elemento importante, no siéndolo en los quintiles más bajos. Las oportunidades de negocio surgen como determinantes en porcentajes mayores entre las mujeres de los quintiles más altos y no entre las de los más bajos, lo cual es lógico ya que entre ellas es mayor la escolaridad y la disponibilidad de redes y alcance territorial, ya sea por movilización física o acceso a nuevas tecnologías.

Figura 9
Determinantes y motivos del emprendimiento femenino según quintil de ingreso (porcentajes)

	Todas	Quintil I	Quintil II	Quintil III	Quintil IV	Quintil V
Tradición familiar/herencia	4,6	1,0	7,6	5,3	2,7	5,1
No logró encontrar trabajo	10,3	22,7	2,9	10,0	3,7	7,3
Fue despedido	2,5	1,8	1,8	1,6	1,2	6,9
Complementar el ingreso familiar	38,8	42,8	51,2	39,2	37,8	24,4
Encontró una oportunidad en el mercado	8,5	5,5	8,1	3,8	10,9	15,1
Deseaba organizar su propio empresa	12,2	5,0	6,8	17,8	21,1	12,4
Tener mayor flexibilidad	6,0	6,4	8,4	6,5	3,8	5,1
Tomar mis propias decisiones	8,6	7,8	5,4	13,0	10,4	6,6
Otro	8,6	7,0	8,0	2,9	8,4	17,2

Fuente: SEVM de ComunidadMujer (2011)

La figura 10 muestra diferencias entre entrevistadas que no son jefas de hogar y aquellas que sí lo son. El motivo complementar el ingreso familiar es 20 puntos porcentuales más alto entre las que no son jefas de hogar. En cambio, el no encontrar trabajo asalariado es importante entre las jefas de hogar.

Figura 10
Determinantes y motivos del emprendimiento femenino según jefatura de hogar (porcentajes)

	Todas	No jefa de hogar	Jefa de hogar
Tradición familiar/herencia	4,6	4,0	7,8
No logró encontrar trabajo asalariado	10,3	6,2	18,8
Fue despedido	2,5	2,3	4,0
Complementar el ingreso familiar	38,8	43,3	23,5
Encontró una oportunidad en el mercado	8,5	7,2	10,0
Deseaba organizar su propia empresa	12,2	12,7	12,5
Tener mayor flexibilidad	6,0	5,1	5,8
Tomar mis propias decisiones	8,6	11,5	6,3
Otro	8,6	7,7	11,3

Fuente: SEVM de ComunidadMujer (2011)

¿Qué tan altos son los ingresos de las emprendedoras?

La figura 11 compara los ingresos líquidos por hora promedio que obtienen las mujeres que trabajan según quintil de ingreso¹¹. En términos generales se observa que las mujeres asalariadas a tiempo parcial son las que tienen los pagos líquidos por hora más altos. Luego, les siguen las mujeres que emprenden tiempo parcial. El salario por hora más bajo lo obtienen las mujeres que emprenden tiempo completo.

Estos resultados podrían parecer contra intuitivos. ¿Por qué se trabajaría en tiempo completo si trabajar a tiempo parcial determina un mayor ingreso líquido por hora? Sin embargo, diferentes elementos interactúan incidiendo en este resultado.

Por un lado, el reporte de horas de las emprendedoras podría contener errores de medición más importantes que el de las asalariadas que tienen un acuerdo formal o informal con su empleador al respecto. Se puede argumentar que las emprendedoras a tiempo parcial tienden a subestimar el tiempo que trabajan y que las que lo hacen en jornada completa tienden a sobreestimarlos. De hecho, el reporte de horas trabajadas entre aquellas que emprenden tiempo completo tiene una media de 55 horas semanales (10 horas más que una asalariada a tiempo completo). En este caso particular, este alto reporte podría deberse a que los emprendimientos en el hogar no permiten cuantificar precisamente los tiempos ya que se combina el trabajo remunerado con el no remunerado.

Por otro lado, más del 60% de los trabajadores dependientes en jornada parcial lo es de modo informal, con lo cual este “sobre-pago” respecto a los jornada completa podría estar reflejando un premio por informalidad, y no realmente por jornada parcial.

Asimismo, el ingreso por hora promedio de las trabajadoras a tiempo parcial está fuertemente influido por los mayores ingresos que obtienen las más educadas que pertenecen al último quintil de ingresos, quienes tendrían mayor poder para negociar sus remuneraciones cuando escogen la informalidad.¹²

Estado Ocupacional	Quintil de Ingreso Familiar					Total
	1	2	3	4	5	
Trabajadora Tiempo Parcial	1.234	3.026	2.252	3.180	8.034	4.162
Trabajadora Tiempo Completo	782	919	1.054	1.326	2.696	1.665
Emprendedora Tiempo Parcial	1.756	2.028	3.770	3.489	5.355	3.240
Emprendedora Tiempo Completo	380	809	738	1.087	1.668	1.028

Figura 11

Ingreso laboral por hora promedio según quintil de ingreso y estado ocupacional (pesos de 2011)

Fuente: SEVM de ComunidadMujer (2011)

Se aprecia también que emprender, en general, conlleva ingresos líquidos promedio por hora más bajos que ser asalariado, tanto para jornada parcial como completa (debe además considerarse también el valor de tener las imposiciones al día, lo que con menor probabilidad sucede entre las emprendedoras).

Las horas de transporte también deberían ser consideradas. La figura 12 presenta el tiempo promedio que se demoran las mujeres en ir a su lugar de trabajo. Se observa que aproximadamente la mitad de las trabajadoras demora menos de media hora en llegar a su trabajo. Al distinguir asalariadas de emprendedoras se encuentra que el 47,2 % de las mujeres emprendedoras trabajan en su hogar y que de las que no lo hacen una altísima proporción (70%) se dirige frecuentemente a lugares cercanos a su domicilio.

Tiempo	Asalariadas	Emprendedoras	Total
Menos de 30 minutos	51,8	34,2	47,2
Entre 30 minutos y 1 hora	32,1	12,2	26,9
Más de 1 hora	13,6	6,4	11,7
Trabaja en Casa	2,5	47,2	14,3
Total	100	100	100

Figura 12

Tiempo promedio que demora en trayecto entre trabajo y hogar (porcentajes)

Fuente: SEVM de ComunidadMujer (2011)

11 Se considera solamente a las mujeres que declaran ingresos mayores a cero.

12 Para una discusión sobre trabajo a tiempo parcial en Chile ver Bentancor y Robano (2012), “The Part-Time Premium Enigma: An Assessment of the Chilean Case”, mimeo.

Se observa, entonces, que el emprendimiento reporta menores ingresos líquidos por hora que el trabajo asalariado en promedio, aún cuando es de naturaleza informal. No obstante lo anterior, existen grupos para los cuales emprender a tiempo parcial podría significar mayores ingresos por hora líquidos: las de los quintiles 3 y 4; las con educación básica; las mujeres que tienen entre 40 y 49 años.

¿Qué tan exitosas se consideran las emprendedoras?

De la figura 13 surge que 1 de cada 2 emprendedoras, en promedio, y dadas sus expectativas y estándares se considera exitosa o muy exitosa. También se aprecia que esta respuesta es más frecuente en el caso de las mujeres del 40% más alto de la distribución, quienes superan en unos 20 puntos porcentuales a las demás.

Figura 13
Tiempo promedio que demora en trayecto entre trabajo y hogar (porcentajes)
Fuente: SEVM de ComunidadMujer (2011)

	Todas	Quintil I	Quintil II	Quintil III	Quintil IV	Quintil V
Poco o muy poco exitoso	13,1	9,5	11,4	10,8	14,0	9,3
Regular	47,5	52,2	57,3	54,6	35,0	36,8
Exitoso o muy exitoso	52,3	47,7	42,5	45,3	64,9	63,1

¿Qué solicitan las emprendedoras?

Quienes participaron en el trabajo cualitativo realizado por ComunidadMujer para el capítulo chileno del estudio “Expanding Women’s Participation in the Private Sector in Latin America”, manifestaron que para potenciar sus actividades requieren capacitación específica a su emprendimiento, en grupos homogéneos y con consultores de alto estándar fiscalizados por el gobierno. Asimismo, mencionaron problemas de acceso a redes de comercialización y a nuevas tecnologías (respuesta más frecuente entre las microempresarias). También se señaló que se requiere apoyo legal en general y soporte especial para enfrentar dificultades particulares derivadas de emprender estando casada en régimen de sociedad conyugal. ☺

Información para profundizar

- Bentancor A. y M. De Martini** (2012): “Detrás de la Puerta. Trabajo, roles de género y cuidado”. Publicación de ComunidadMujer con patrocinio del Banco Interamericano del Desarrollo (BID). En: <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/>
- Bentancor A. y V. Robano** (2012): The Parttime Premium Enigma: An Assessment of the Chilean Case. En <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/>
- ComunidadMujer** (2010): “Encuesta Voz de Mujer del Bicentenario. Quiénes son, cómo son y a qué aspiran las chilenas”. Publicación de ComunidadMujer. <http://www.comunidadmujer.cl/estudios/voz-de-mujer/>
- ComunidadMujer:** “Serie ComunidadMujer” <http://www.comunidadmujer.cl/estudios/series-de-estudios/>
- PNUD** (2010): “Desarrollo Humano en Chile. Género los desafíos de la igualdad”. www.desarrollohumano.cl/informe-2010-PNUD_LIBRO.pdf
- Martínez, Puentes y Ruiz-Tagle** (2012): “Evaluación de Impacto experimental del Programa de Apoyo al Micro Emprendimiento del FOSIS”.
- Guerra, Massiel y Olga Pizarro** (2011): “Mujer y creación de empresas de alto impacto: comprendiendo diferencias y su aporte a la economía”.
- GTZ, Inter-American Development Bank, World Bank** (2010): “Women’s Economic Opportunities in the Formal Private Sector in Latin America and the Caribbean. A Focus on Entrepreneurship”. <http://www.comunidadmujer.cl/biblioteca-publicaciones/>

Desafíos del emprendimiento femenino

Esperanza Cueto
Presidenta de ComunidadMujer



E. Cueto

En los últimos años se ha sostenido, como nunca antes, que la innovación y el emprendimiento deben estimularse entre las mujeres. Así éstas podrían participar mayormente del mercado de trabajo, alcanzar mayor autonomía, y proveer bienestar a sus familias, incidiendo así sustantivamente en el crecimiento y desarrollo económico.

En esta publicación ComunidadMujer analiza qué motiva a nuestras emprendedoras y qué les impide avanzar y sostener sus emprendimientos. A través del análisis cuantitativo, cualitativo y de la experiencia en terreno, hemos comprobado que el emprendimiento femenino es particularmente heterogéneo, en cualquier dimensión en que se le considere: máximo nivel de escolaridad alcanzado, lugar de trabajo, acceso a protección contra accidentes y seguridad social, indicadores de rentabilidad, dinamismo, acceso al financiamiento, tecnologías e innovación, entre otras variables.

Nuestras investigaciones revelan que, además de esta diversidad, el emprendimiento femenino se sitúa principalmente en los dos extremos de la distribución de ingresos. Por una parte, encontramos a mujeres que recurren al microemprendimiento como estrategia de supervivencia, en un escenario de pocas alternativas laborales. Al otro extremo de la distribución de ingresos, encontramos empresarias, generando empleos, con niveles de éxito, rentabilidad y dinamismo variados. En este caso, el nivel educacional alcanzado en promedio significativamente más alto, casi 50% tiene estudios superiores, lo que contrasta con el bajo porcentaje de mujeres microempresarias con este mismo nivel de estudios (20%).

Si bien microempresarias y empresarias conviven en un universo heterogéneo, repartidas en los dos polos de la distribución de ingresos, tienen demandas y obstáculos compartidos. Estas mujeres manifiestan que requieren capacitación específica y de calidad para emprender. Además, entre las que acceden a capacitación, demandan un mayor estándar en oferta de cursos de capacitación y su fiscalización por entidades competentes. Además, las mujeres querrían ser capacitadas en grupos homogéneos, lo que actualmente no siempre sucede, disminuyendo el impacto de una iniciativa que bien gestionada y ejecutada determinaría un sustantivo avance para ellas.

Las emprendedoras, de todo tamaño y actividad, argumentan además problemas de acceso al crédito, ya que según sus experiencias, el sistema financiero les exige altas garantías y/o avales. Además, según declaran, se les imponen muy altos intereses. Adicionalmente, ellas sostienen que muchas veces sus proyectos son condicionados a la situación económica del conyuge o pareja.

Todas, más allá de sus características personales, enfrentan grandes dificultades para formalizar su emprendimiento. Así las que lo logran y alcanzan cierta escala y dinamismo, paradójicamente encuentran en la formalidad desafíos aún más exigentes que en muchos casos determinan su fracaso. A los mencionados problemas de acceso a crédito, se suma el hecho que el sistema le impone a las emprendedoras el pago de IVA a mes vencido y simultáneamente las empresas suelen pagarles con plazos de hasta 90 días. Si bien esto es un problema que enfrentan todas las Pymes, son las mujeres emprendedoras las que viven este problema con mayor intensidad debido a los mencionados obstáculos que tienen para financiar capital de trabajo.

Si se busca fomentar el emprendimiento femenino en condiciones de formalidad, hay que analizarlo sistémicamente, considerando todos los factores que están incidiendo sobre la supervivencia de los pequeños emprendimientos que las mujeres generan. Sólo así, podremos avanzar en generar las condiciones para que el desafío de aumentar el emprendimiento femenino sea una realidad. ☺

Si bien microempresarias y empresarias conviven en un universo heterogéneo, repartidas en los dos polos de la distribución de ingresos, tienen demandas y obstáculos compartidos.



www.comunidadmujer.cl

El contenido de este documento es de exclusiva responsabilidad de ComunidadMujer y puede ser reproducido total o parcialmente con autorización. Los hallazgos, interpretaciones y conclusiones expresadas en este informe son de exclusiva responsabilidad de los autores y no deben atribuirse de ninguna manera a las Naciones Unidas, sus organizaciones asociadas o sus estados miembros. Las Naciones Unidas no garantizan la exactitud de los datos que se incluyen en este documento y no aceptan responsabilidad alguna por las consecuencias de su uso. De igual modo, el análisis en esta publicación expuesto tampoco compromete al Ministerio del Trabajo y Previsión Social.



*Al servicio
de las personas
y las naciones*